HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE
BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. mes

Viernes 16.04.2021

Mensaje del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso a los musulmanes para el mes de Ramadán e 'Id al-Fitr 1442 H. / 2021 D.C

Con motivo del mes de Ramadán -que este año comenzó el 13 de abril- y de la fiesta de *'Id al-Fitr* 1442 H. / 2021 D.C., el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso ha enviado a los musulmanes de todo el mundo un mensaje de buenos deseos *titulado Cristianos y musulmanes: testigos de la esperanza.*

Este es el texto del mensaje, firmado por el presidente del Pontificio Consejo, S.E. el cardenal Miguel Ángel Ayuso Guixot, M.C.C.J., y el secretario del mismo Pontificio Consejo, Rev. Mons. Indunil Kodithuwakku Janakaratne Kankanamalage:

Cristianos y musulmanes: testigos de la esperanza

Queridos hermanos y hermanas musulmanes,

En el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso nos complace transmitiros nuestros buenos deseos fraternales para un mes rico en bendiciones divinas y en crecimiento espiritual. El ayuno, la oración, la limosna y otras prácticas piadosas nos acercan a Dios nuestro Creador y a todos aquellos con los que vivimos y trabajamos, ayudándonos a seguir el camino por la senda de la fraternidad.

Durante estos largos meses de sufrimiento, angustia y dolor, especialmente en los periodos de confinamiento, hemos percibido la necesidad de la asistencia divina, y de expresiones y gestos de solidaridad fraterna, como una llamada telefónica, un mensaje de apoyo y consuelo, una oración, ayuda para comprar medicinas o alimentos, consejos y, en pocas palabras, la seguridad de saber que alguien está a nuestro lado en los momentos de necesidad.

La ayuda divina, necesaria y buscada sobre todo en circunstancias como la actual pandemia, es múltiple: la misericordia divina, el perdón, la providencia y otros dones espirituales y materiales. Y sin embargo, lo que más necesitamos en estos días es la esperanza; por eso nos parece oportuno compartir con vosotros algunas reflexiones sobre esta virtud.

Sabemos que la esperanza incluye el optimismo, pero va más allá. El optimismo es una actitud humana, mientras que la esperanza está arraigada en algo religioso: Dios nos ama y por eso nos cuida con su Providencia, a través de sus misteriosos caminos, que no siempre son comprensibles para nosotros. En estas situaciones, somos como niños que, aunque están seguros del cuidado amoroso de sus padres, aún no son capaces de comprenderlo plenamente.

La esperanza surge de nuestra convicción de que los problemas y las pruebas tengan un significado, un valor y un propósito, por muy difícil o imposible que nos resulte entender la razón o encontrar una salida.

La esperanza lleva consigo la convicción de la bondad que hay en el corazón de cada persona. A menudo, en situaciones de dificultad o desesperación, la ayuda y la esperanza que aporta llegan de donde menos lo esperamos.

La fraternidad humana, con sus múltiples manifestaciones, se convierte así en una fuente de esperanza para todos, especialmente para los más necesitados. Agradecemos a Dios, nuestro Creador, y también a los hombres y mujeres, nuestros semejantes, la pronta respuesta y la generosa solidaridad mostrada por los creyentes y las personas de buena voluntad sin afiliación religiosa, en tiempos de catástrofes, tanto naturales como provocadas por el hombre, como los conflictos y las guerras. A nosotros, como creyentes, todas estas personas y su bondad nos recuerdan que el espíritu de fraternidad es universal y trasciende todas las fronteras étnicas, religiosas, sociales y económicas. Al adoptar este espíritu, imitamos a Dios, que mira con benevolencia a la humanidad que creó, a todas las demás criaturas y al universo entero. Por eso, según el Papa Francisco, el creciente cuidado y preocupación por el planeta, nuestra "casa común", es otro signo de esperanza.

También somos conscientes de que hay factores adversos a la esperanza: la falta de fe en el amor y el cuidado de Dios, la pérdida de confianza en nuestros hermanos, el pesimismo, la desesperación y su opuesto infundado, la presunción, las generalizaciones injustas basadas en las experiencias negativas propias, etc. Hay que oponerse eficazmente a estos pensamientos, actitudes y reacciones perjudiciales para reforzar la esperanza en Dios y la confianza en todos nuestros hermanos.

En su reciente encíclica, "*Fratelli tutti*", el Papa Francisco habla a menudo de la esperanza, y nos dice: "Invito a la esperanza, que «nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. […] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna». " (cf. *Gaudium et spes*, 1). Caminemos con esperanza" (nº 55).

Nosotros, cristianos y musulmanes, estamos llamados a ser portadores de esperanza para la vida presente y futura, y a ser testigos, constructores y reparadores de esta esperanza, especialmente para aquellos que padecen dificultades y desesperación.

Como signo de fraternidad espiritual, os aseguramos nuestras oraciones, expresando nuestros mejores deseos de un Ramadán pacífico y fructífero y un alegre *'Id al-Fitr.*

Desde el Vaticano, el 29 de marzo de 2021

Miguel Ángel Cardenal Ayuso Guixot, MCCJ+

Presidente

Monseñor Indunil Kodithuwakku Janakaratne Kankanamalage

Secretario